

"El mundo es lo que vemos y, sin embargo, tenemos que aprender a verlo".

Merleau-Ponty¹



"Madre y niño"



"Ternura Rojo-Cayena"

Oswaldo Guayasamín

1 **Merleau Ponty**, Filósofo y apasionado de la pintura. Discípulo de **Husserl** ligado a la fenomenomenología, movimiento filosófico del siglo XX que pretendía estudiar y definir la esencia de las cosas, del que bebió en sus inicios **Edith Stein** en su búsqueda incesante de la verdad que le condujo finalmente a su conversión al cristianismo.

Queridas amigas, iniciamos este **nuevo curso** con fuerza e ilusión renovadas desde **Ein Karem**, avanzando unos pasos más en este diálogo desde el asombro ante la experiencia del Arte y de la creación artística, desde la perspectiva de la fe.

En estos días de octubre, próximos a celebrar la fiesta de **San Juan Pablo II**, acudimos a uno de sus escritos que aún sigue resonando en nosotros con gran fuerza y que nos sirve de guía, compañía y aliento.

Se trata de la **Carta a los Artistas**², publicada en la Pascua de 1999 y dirigida a todos los artistas del mundo, creyentes y no creyentes, pintores, escultores, arquitectos, músicos, actores, etc... Su gran sensibilidad artística y su amor por el Arte como expresión de nuestra humanidad y como vía para acercarnos a Dios nos llegan de forma directa y nos interpelan siempre.

En ella nos invita a comprender desde el corazón que la Iglesia y la sociedad necesitan del arte porque **el arte puede expresar lo sobrenatural, ayudándonos a profundizar en el Misterio**. Por ello, toda *forma auténtica de arte es una vía de acceso a la realidad más profunda del hombre y del mundo. Por ello, constituye un acercamiento muy válido al horizonte de la fe.*

Nos resulta sorprendente y a la vez sobrecogedor cómo San Juan Pablo II nos revela el vínculo entre el Espíritu Creador y la inspiración artística, cómo Dios por pura misericordia se acerca al hombre haciéndole colaborador en su creación:

"En toda inspiración auténtica hay una cierta vibración de aquel "soplo" con el que el Espíritu creador impregnaba desde el principio la obra de la creación. Presidiendo sobre las misteriosas leyes que gobiernan el universo, el soplo divino del Espíritu creador se encuentra con el genio del hombre, impulsando su capacidad creativa. Lo alcanza con una especie de iluminación interior, que une al mismo tiempo la tendencia al bien y a lo bello, despertando en él las energías de la mente y del corazón, y haciéndolo así apto para concebir la idea y darle forma en la obra de arte".

Es entonces cuando habla de manera análoga de un **momento de gracia**, en el que el ser humano en la persona del artista tiene una experiencia del Absoluto que le trasciende.

Precioso recordatorio también, que nos alienta en nuestro camino de vivir nuestra fe también a través del arte y la belleza, cuando nos muestra la **alianza fecunda entre Evangelio y Arte**.

"La auténtica intuición artística va más allá de lo que perciben los sentidos y, penetrando la realidad, intenta interpretar su misterio escondido. Dicha intuición brota de lo más íntimo del alma humana, allí donde la aspiración a dar sentido a la propia vida se ve acompañada por la percepción fugaz de la belleza y de la unidad misteriosa de las cosas.

² Carta a los Artistas- Papa Juan Pablo II, 4 de Abril de 1999.

Todos los artistas tienen en común la experiencia de la distancia insondable que existe entre la obra de sus manos, por lograda que sea, y la perfección fulgurante de la belleza percibida en el fervor del momento creativo: lo que logran expresar en lo que pintan, esculpen o crean es sólo un tenue reflejo del esplendor que durante unos instantes ha brillado ante los ojos de su espíritu.(...) El creyente no se sorprende de esto, sabe que por un momento se ha asomado al abismo de luz que tiene su fuente originaria en Dios".

Contemplando en el horizonte estas palabras de la *Carta a los Artistas*, queremos también compartir con vosotras los **objetivos de estos próximos meses** para la sección **PINCELADAS VIBRANTES**, que pretende acercar el mundo del arte a las mujeres de hoy, ofreciéndonos la vía del arte como camino para el encuentro con Dios, y también como un lugar de encuentro con el mundo y con la humanidad, como un lugar desde el que vivir una experiencia personal con la *belleza* que nos lleva a la **BELLEZA**.

En este itinerario y diálogo con el arte desde la perspectiva de la fe, queremos contar también con la colaboración de firmas invitadas, mujeres vinculadas al mundo del arte y de la creación artística que, a lo largo de los próximos meses, compartirán con nosotras sus reflexiones sobre el arte y la belleza, su testimonio personal o su intuición como mujeres, mostrándonos su particular **genio femenino**.

A través de una obra de arte escogida nos mostrarán ese horizonte de Misterio al que nos lleva la belleza de la pintura, la escultura, la arquitectura, la música, y toda manifestación artística auténtica.

Comenzando ya el otoño, que nos promete tonalidades cálidas y variedad cromática en nuestros paisajes cotidianos, hemos querido traer a PINCELADAS VIBRANTES dos obras de pintura contemporánea realizadas por **OSWALDO GUAYASAMÍN**, reconocido pintor ecuatoriano nacido en Quito en 1919 y fallecido en Baltimore el mismo año en que San Juan Pablo II escribía su Carta a los Artistas.

La obra de Guayasamín habitualmente se ordena y clasifica en tres etapas pictóricas muy diferenciadas, que reflejan a su vez distintas etapas en la vida del pintor, asociadas a su mundo personal que él expresa y deja traslucir con claridad en su creación artística.

Porque *"La historia del arte no es sólo historia de las obras, sino también de los hombres. Las obras de arte hablan de sus autores, introducen el conocimiento de su intimidad y revelan la original contribución que ofrecen a la historia de la cultura"*³

Estas dos obras que os presentamos **Madre y Niño** y **Ternura Rojo-Cayena** pertenecen a la etapa denominada "**La Ternura**" o "**Mientras vivo siempre te recuerdo**", una colección de más de 100 obras que el pintor realizó en la última etapa de su vida desde 1988 hasta su muerte en 1999, en la que rendía homenaje a su madre y a todas las madres del mundo.

³ Ibidem 2

Es precioso caer en la cuenta de cómo Oswaldo Guayasamín ya anciano en la última etapa de su vida, tras haber realizado una impresionante, variada y universalmente reconocida obra pictórica, elige, de entre todas sus vivencias humanas, quedarse con el único motivo pictórico en el que parece cobrar sentido su "seguir pintando": La figura de LA MADRE, la madre y el hijo, sus abrazos, sus miradas.

Decide finalmente quedarse con el AMOR, sólo con el amor, con el que cierra su periplo narrativo de los pueblos mestizos, indios y negros de "Huacayñán", o la crítica siempre encarnada en cuerpos dolientes de los conflictos bélicos y la injusticia social de "La Edad de la Ira" con la que recorre el mundo gritando con sus pinceles la tragedia del siglo XX, las guerras, el dolor y la angustia.

Madre y niño, Ternura- Rojo Cayena, donde el artista resalta la pureza y la fuerza del vínculo madre e hijo, la inocencia de los niños, la fuerza de la madre, de todas las madres de la historia, madres de todos los hombres de la historia.

Madre y niño , Ternura- Rojo Cayena, el niño siempre en el centro de la madre , ella siempre abrazando al niño, protección permanente del vientre materno más allá del alumbramiento, yo te acojo para siempre. Abrazo de Sara a Isaac, también abrazo de Agar a Ismael.

Madre y niño, Ternura- Rojo Cayena,...somos uno en este abrazo, yo cuido de ti, yo soy para ti, me entrego a ti,... **me quedo con el Amor.**

Por último, si tenéis interés en la obra de Oswaldo Guayasamín y estáis pensando organizar un fin de semana para disfrutar con el arte en familia, os proponemos **visitar la Casa Museo Guayasamín** en la preciosa ciudad de Cáceres. Se ubica en la Casa Pedrilla, y este pequeño pero interesantísimo museo ha sido construido reutilizando un antiguo molino que fue rehabilitado para este nuevo uso, acogiendo actualmente parte de la obra del pintor: óleos, dibujos, obra gráfica y escultura, así como obras de arte de su colección privada. Toda ella gestionada por la Fundación Guayasamín.

Al acceder al recinto desde la Ronda de San Francisco, recorriendo un jardín silencioso que rodea las edificaciones, quizá os sorprenderá llegar con cierto desconcierto a un portón de madera tosca situado al final del sendero principal. Si accionáis la puerta y entráis en el museo podréis ver con asombro cómo los extensos suelos de bermellón y las paredes rugosas de cal acogen la intensidad de los colores y emociones que Guayasamín consigue capturar en sus enormes lienzos.

"Pintar es una forma de oración al mismo tiempo que de grito. Es casi una actitud fisiológica y por la alta consecuencia del amor y la soledad. Por eso quiero que todo sea nítido, claro, que el

mensaje sea sencillo y directo. No quiero dejar nada al azar, que cada figura, cada símbolo, sean esenciales; porque la obra de arte es la búsqueda incesante de ser como los demás y no parecerse a nadie.” Oswaldo Guayasamín.

Nuria Arribas, Arquitecta